

María Laura Picón (Prólogo, introducción, estudios y selección) y Juan Javier Negri (Investigación, traducción y notas), *No sé rezar. Cartas y otros textos. Victoria Ocampo-Jacques Maritain (1936-1943)*, Buenos Aires, Editorial Sur, 2021, 223 páginas.

Esta publicación es el fruto del trabajo de investigación de María Laura Picón, doctora en Filosofía por la Universidad Católica Argentina, cuya finalidad es recuperar la correspondencia epistolar entre la escritora argentina Victoria Ocampo (1890-1979), el filósofo Jacques Maritain (1882-1973) y su esposa Raïssa Oumansoff (1883-1960), una amistad especial en el contexto de la Guerra Civil Española y las dos guerras mundiales. Dentro de estas secuencias de cartas entre Jacques y Victoria, se han incluido también algunas cartas de Gabriela Mistral dirigidas al filósofo francés, que resultan fundamentales para contextualizar los términos de su amistad con Victoria. María Laura Picón es especialista en filosofía y estética maritainiana y miembro del Instituto Internacional Jacques Maritain (Roma), donde colabora con la revista del mismo *Notes et documents*.

El prólogo, una puerta de acceso a una investigación prolija y metódica, detalla la ardua tarea de reconstrucción histórica a través de la correspondencia. La introducción extensa y pormenorizada ubica al lector en los efectos que produjo la presencia de Maritain en la Argentina.

La obra está organizada en tres períodos: el primero corresponde al lapso comprendido entre 1936-1938, primer encuentro entre Jacques y Victoria en Argentina. Con motivo del XIV Congreso del PEN Club en Buenos Aires, y para disertar en los Cursos de Cultura Católica, el matrimonio Maritain viajó a la Argentina. Victoria y Jacques ya se conocían, como se puede constatar a raíz de la publicación de la “Carta sobre la independencia” en el número de julio de 1936 de la revista *Sur*, que forma parte del anexo de este volumen. En ese tiempo, ambos expresaron su desagrado ante la Guerra Civil que desgarraba a España.

El segundo periodo abarca los años 1939 y 1940. Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, ambos escritores comparten el disgusto hacia el Eje. Jacques debió exiliarse en Estados Unidos durante la invasión del nazismo en Francia, perseguido a causa del origen judío de su mujer.

Con respecto al tercer periodo, desde 1943 hasta 1960, Picón detecta una pausa en la correspondencia (debido quizás a la pérdida de las mismas) que coincide con varios momentos importantes en la vida de Maritain: su residencia en los Estados Unidos, la

representación de su país ante el Vaticano (1945-1948), su participación como inspirador de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en 1948 (cabe recordar que fue promotor del informe de la UNESCO sobre derechos humanos), su retorno a Francia y la muerte de su esposa Raïssa el 4 de noviembre de 1960. Se puede observar en este periodo a un Maritain involucrado con su fe cristiana, abogando en el campo de la política por un humanismo integral, recobrando de la filosofía moderna los derechos del individuo.

Luego de la dolorosa pérdida de su esposa se refugió en un monasterio de Toulouse, donde permaneció hasta su muerte en 1973. En este periodo, dedicó su vida a la oración, y a revisar las obras escritas con Raïssa. Aunque sabía de las cartas que sus amigos le escribían, respondió muy pocas personalmente, y muchas a través de su secretario.

La obra se sustenta en un fluido manejo de fuentes editadas e inéditas, consultadas por la autora en: la Bibliothèque Nationale Universitaire de Estrasburgo –donde existe el Fonds Jacques et Raïssa Maritain–, el Fondo Franciscano Gabriela Mistral y la Orden Franciscana de Chile (que autorizó el uso de la obra de Gabriela Mistral), la Academia Argentina de Letras y Houghton Library (Harvard University), donde se encuentran estos manuscritos ahora como parte de los Victoria Ocampo Papers. Las cartas están ordenadas, para orientar cronológicamente al lector, utilizándose una numeración correlativa con el fin de marcar su secuencia.

El libro no presenta reseñas biográficas ni de Victoria, ni de Jacques, aunque se incorporaron en un anexo textos explicativos, notas aclaratorias y datos que permiten contextualizar esta correspondencia. La publicación de estas cartas, al decir de Picón, “permite reconstruir la interacción política-cultural y artística del emerger latinoamericano con el resto del mundo. Documento sustancial, indispensable para el conocimiento de la intelectualidad de la historia del siglo XX” (p. 13).

El lector, a través de esta obra, podrá adentrarse en la visión del mundo de uno de los filósofos más importantes del siglo XX, sus reflexiones sobre temas diversos, como la vida y la muerte, la política e historia contemporáneas, entre otros. Por otra parte, el volumen nos abre un abanico de personalidades destacadas, amigos comunes de Victoria y Maritain, como Don Orione, Stravinski, Huxley, Stefan Zweig, entre otras personalidades relevantes de la época, que nos conduce a zambullirnos en las corrientes ideológicas del siglo XX. La inclusión de misivas de la poetisa Gabriela Mistral a Raïssa Maritain nos transporta a los anhelos más íntimos que se ven reflejados en las cartas.

No sé rezar es, además, el testimonio de una época de lucha religiosa de Ocampo para expresar algunas de sus preocupaciones, como por ejemplo que no sabía orar, y que

generaban una profunda comprensión en el destinatario de las cartas. A lo largo de los años, la relación con Dios y el ascetismo del escritor fue un tema recurrente en las cartas entre Victoria y Maritain. Las epístolas son una especie de lugar teológico no académico, en el que la escritora se interna en su ser dejando al descubierto su alma atormentada. Nacida en el seno de una familia patricia argentina, su educación políglota la convirtió en una lectora insaciable, y posibilitó a los escritores de su generación expresarse con libertad en la revista literaria *Sur*, fundada en 1931.

Jacques Maritain nació en París de familia protestante, no practicante. De joven fue un intelectual que se licenció en la Sorbona en Letras y Ciencias Naturales. En ese tiempo conoció a Raïssa, con quien contrajo matrimonio. Luego de su conversión al cristianismo, comenzaron a estudiar la obra de Tomás de Aquino, transformándose en sus divulgadores, a través de conferencias y clases en universidades francesas y americanas.

La visita de Maritain en 1936, para hablar en los Cursos de Cultura Católica, tuvo repercusiones dentro y fuera de la Iglesia Católica en Argentina. Su cercanía con la revista *Sur*, de corte liberal y su denuncia por la Guerra Civil Española provocaron cierto descontento: tanto la discusión con la revista *Criterio*, en la que el sacerdote Meinville refutó a Maritain como la intervención de Leonardo Castellani que fue publicada en el número 23 de *Sur* son ejemplos de estas repercusiones.

Victoria en las primeras de sus cartas conservadas le expresa a Maritain: “Si usted pudiera captar la atención de los católicos como ha logrado la mía, si puede hacerse oír entre ellos como lo ha hecho conmigo, nada me habría alejado de ellos” (p. 96). Estas líneas son un testimonio de su fe quebrantada y de su búsqueda de Dios. Por su parte, Maritain pregunta: “¿Me equivoco, querida Victoria, pensando que para usted Dios no es un ausente?” (p. 165). Quedará en los lectores reflexionar hasta donde influyó Maritain en la vida espiritual de Victoria Ocampo.

Silvia Lucía Sciapiquetti
(Instituto de Historia-UCA)